

SALOMÓN LERNER FEBRES / MIGUEL GIUSTI  
Editores

# POSTSECULARIZACIÓN

Nuevos escenarios del encuentro entre culturas

## Capítulo 26



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ  
Centro Bibliográfico Nacional

211.6 P Postsecularización : nuevos escenarios del encuentro entre culturas / Salomón Lerner Febres, Miguel Giusti, editores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).  
402 p. ; 24 cm.

“Actas del Tercer Congreso Regional Latinoamericano de COMIUCAP”.  
Ponencias presentadas en el Congreso, realizado en Cusco, del 19 al 20 de noviembre de 2015.  
Incluye bibliografías.  
D.L. 2017-04266  
ISBN 978-612-317-248-0

1. Secularización (Teología) Ensayos, conferencias, etc. 2. Laicismo - Filosofía 3. Identidad cultural - Aspectos religiosos 4. Iglesia y Estado 5. Iglesia y educación 6. Religión y política I. Giusti, Miguel, 1952-, editor II. Lerner Febres, Salomón, 1944-, editor III. Pontificia Universidad Católica del Perú IV. Congreso Regional Latinoamericano de COMIUCAP (3° : 2015 : Cusco, Perú)

**BNP: 2017-1177**

### *Postsecularización*

#### *Nuevos escenarios del encuentro entre culturas*

Salomón Lerner Febres y Miguel Giusti, editores

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú.

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: Carlos Runcie Tanaka, *Sumballein*. Cerámica fragmentada y recompuesta, múltiples cocciones, 2003-2006.

Primera edición: abril de 2017

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-04266

ISBN: 978-612-317-248-0

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700456

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## LA UNIVERSIDAD COMO ESCENARIO DE DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERCULTURAL

Carlos Mario Alzate Montes, Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia

De la mano de dos textos ampliamente conocidos —el de Ianni (1996) que analiza el sentido y efectos de la globalización que vive el mundo actual y la crítica al modelo hegemónico de sociedad que hace el brasileño Boaventura de Sousa Santos (2005)— que me ayudarán en el propósito, comienzo por retomar algunas de las ideas de estos dos autores.

El entorno en el que vivimos ha cambiado, pues se han borrado las distancias y fronteras, al punto de que nos encontramos en un mundo interconectado con poderosas herramientas tecnológicas y, sobre todo, con unas metáforas que retratan muy bien ese escenario de consumo uniforme capaz de imponer unos arquetipos culturales muy efectivos y audaces que, paradójicamente, siendo aparentemente universales y accesibles, en realidad generan nuevas y más refinadas formas de exclusión y de marginalidad. Esto es así, ya sea que nos sintamos en el símil de la *nave espacial*, un punto insignificante en el universo que se desplaza en el infinito y hoy sin un maquinista que la guíe, fruto del azar después de que los grandes maestros de la sospecha desbancaran al ser humano de las seguridades que lo habían sostenido desde la Antigüedad: fruto de la evolución según las teorías darwinianas o mero objeto económico según el marxismo, no en el centro del universo después de los descubrimientos de la astronomía, ni con la buena conciencia que Sigmund Freud desenmascaró con sus audaces teorías del psicoanálisis; o en la otra metáfora —que me gusta más—, de la torre de Babel, no solo por su origen bíblico, sino también porque retrata muy bien ese ideal milenarista de un gran proyecto que convoque a toda la humanidad en un objetivo común y el hecho de que, cuando se pierde ese sueño utópico, se generan rupturas y confrontaciones.

La obra de Ianni reta a las ciencias sociales a reinventarse, pues con su actual instrumental teórico y práctico no logran dar razón de las nuevas dinámicas

planetarias, ancladas como están en un paradigma social moderno basado en el Estado nacional burgués fruto de la Revolución Francesa. Dicho paradigma se resquebraja ante la irrupción de nuevas dinámicas que han cambiado las relaciones interpersonales y las dinámicas culturales. Baste decir que las poderosas corporaciones multinacionales plutocráticas tienen más poder y manejan mejor los hilos de la economía que las mismas instituciones políticas. Me llama la atención la forma como el autor describe las profundas paradojas de ese paradigma de sociedad que se mueve entre lo macro y lo pequeño, lo genérico y lo particular, lo tradicional y lo novedoso... Unos ven el todo y alaban ese planeta sin fronteras y sin diferenciaciones que nos hace solidarios a todos y nos permite pensar en una historia universal que recoja lo mejor de la humanidad. Al mismo tiempo, otros sospechan de esa falacia global que encubre un proyecto hegemónico capitalista que quiere eliminar cualquier oposición y, más aun, arrasar con las culturas y destruir las autonomías y todo lo indigenista y autóctono por considerarlo insignificante y caduco.

Rescato entonces de este primer autor su capacidad para describir esa aldea global. Ahora bien, de Sousa Santos (2005) va más lejos y aporta más a la comprensión de nuestro conflicto: comienza denunciando la contradicción de una sociedad que ha perdido la capacidad de asombro y se ha acostumbrado a convivir con graves atentados a la dignidad de las personas. Llama razón indolente (usando un término de Leibniz) a esa inconsciencia colectiva que no ve posibilidad alguna de cambio, que carece de memoria y de mirada de largo alcance, esclava de un presentismo asfixiante. Además, lamenta que las ciencias sociales no sean capaces de avistar la diversidad cultural y humana, en tanto dependen de una perspectiva científicista que pretende ser neutra, imparcial y aséptica, heredera del positivismo. A esa razón indolente y encubridora antepone una nueva racionalidad cosmopolita que reconoce la alteridad. Pero, yendo más lejos, reta a la sociología en concreto a que afronte temas tabúes, a que incluya en su reflexión las formas de pensamiento no científico —los saberes ancestrales—, los cuales resultan tan ricos. Asimismo, le exige que revise las formas de producción distintas de las canonizadas por el aparato productivo imperante o las formas de reconocimiento social distintas a las que son bien recibidas en nuestros contextos sociales, o unas Tecnologías de la información y la comunicación (TIC) que no tienen que ser necesariamente las grandes marcas, sino las alternativas e independientes, e, incluso, unas formas de dirección y de gobierno que no tengan que ser la consagrada democracia liberal representativa que, fuera de los países musulmanes o autócratas, aparece como la única y mejor forma de manejar el poder.

Los mismos derechos humanos, tal como fueron consagrados en la declaración de 1948 en San Francisco, son herederos de la visión eurocéntrica de la posguerra;

sin embargo, tienen la pretensión de ser un gran pacto social mundial en el que caben todos los pueblos. Pese a ello, son violados sistemáticamente; los suscriben todos los gobiernos, pero los desestiman con argucias y leguleyadas y son capaces incluso de aceptar acciones tan absurdas como las intervenciones militares humanitarias—en otras palabras, la invasión descarada de países por la fuerza y con graves daños colaterales, aunque aprobada por las organizaciones internacionales con el argumento de que se están salvaguardando los valores intangibles de la civilización cristiana occidental—. En realidad, se trata de una versión refinada y cruel del expansionismo imperialista practicado por las potencias del momento, con las mismas pretensiones de avasallamiento territorial y usufructo de los recursos naturales de la región conquistada, pero ahora con el velo de la salvaguarda de los derechos fundamentales de la población invadida y de la salvaguarda de los valores eternos del orden mundial. Y todo esto tiene lugar con la mirada complaciente y la bendición cómplice de otros países que dicen defender las libertades individuales y la libre determinación de los pueblos y de organizaciones creadas precisamente para salvaguardar el bienestar de las poblaciones más débiles o azotadas por calamidades.

Sin embargo, incluso cuando no se dan esas intervenciones militares en aras de la preservación del «nuevo orden mundial», hay que reconocer la cortedad de los derechos humanos, centrados en los derechos individuales palpables en los derechos civiles y políticos, dejando de lado aquellos económicos, sociales y culturales, para no mencionar el silencio acerca de aquellos ligados al acceso al agua o a un medio ambiente saludable. Así, consagran una apariencia de armonía y bienestar que enmascara gravísimas asimetrías y desequilibrios en todos los órdenes individuales y colectivos. Nuestro autor cita a un escritor personalmente muy estimado: se trata de Ernst Bloch, quien acuña el término «sociología de las emergencias» para aventurarse a decir que es posible hacer de los derechos humanos un instrumento útil y efectivo en la redistribución del capital social, en la medida en que se sepa balancear las necesidades del individuo y las de la comunidad en la que está inserto. Además, propone algo revolucionario: que estos no sean solo responsabilidad de las naciones- Estado, sino que se haga responsable a otras fuerzas globales como las grandes corporaciones transnacionales, los organismos de regulación financiera, las empresas que manejan los *mass media* y hasta los grupos de presión que hacen *lobby* ante los gobiernos para obtener beneficios de toda índole.

Un remate a su alegato es su apuesta por el multiculturalismo como antídoto a la hegemonía opresora y mistificadora, de modo que todas las culturas se pongan en pie de igualdad y, junto a unos bienes compartidos, se garantice el derecho inalienable a la diferencia y esta sea garantizada en cualquier parte bajo cualquier circunstancia. Esto es válido incluso para los sistemas religiosos, tan proclives a la intolerancia y a la imposición de dogmas y creencias que fungen de universales

y absolutos cuando pueden ser coyunturales y fruto de determinada circunstancia histórica. Precisamente, en agosto de 2015 se desarrolló en la Universidad Santo Tomás de Colombia un coloquio intitulado «Iglesias, voces y memoria», el cual busca precisamente revisar el papel de las confesiones religiosas y de las creencias en la construcción del tejido social y en el diseño de escenarios posibles para la verdad, la reparación, la reconciliación y la convivencia entre los actores del conflicto y las comunidades victimizadas por estos, entre las fuerzas del Estado y las personas y organizaciones que se reintegran a la vida civil.

Encuentro en de Sousa, pues, un interesante soporte para el diálogo de las religiones y de las culturas. Dicho diálogo se encuentra situado entre el absolutismo que viene de siglos atrás y el relativismo que algunos predicán hoy y que nos puede sumergir en un clima líquido e indiferenciado, en donde no hay puntos de referencia ni criterios de valoración. Ello termina en la anomía o la falta de moral, de ética, de principios: de ahí a la anarquía y al caos hay un paso.

Todo lo anterior sirve para afirmar que, si la universidad —pública o privada— quiere seguir siendo el último bastión del auténtico humanista, nacido en los albores de la Edad Moderna, debe asumir con urgencia no solo el protagonismo en ese desmonte de la mala conciencia que hemos venido acumulando como resultado de la invasión perturbadora del mercado, sino que también debe ser ese espacio abierto al diálogo intercultural y diverso que permite el encuentro de todos los pensamientos y busca, ante todo, la dignificación del ser humano por encima de cualquier ideología domesticadora o masificante.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ianni, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. Ciudad de México: Siglo XXI-UNAM.
- De Sousa Santos, Boaventura (2005). Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política* (pp. 151-192). Madrid: Trotta.